

Centros que se adhieren a la huelga

En el momento de cerrar este número de PISSARRA (día 29 - I - 79 a las 13 horas) los Centros que han depositado solicitud de huelga legal en la Delegación de Trabajo son los siguientes.

Luis Vives
S. Agustín
S. Vicente de Paul (Soledad)
S. Cayetano
Sagrado Corazón
S. Pedro
S. Vicente de Paul (Sóller)
Hogar Inf. Niño Jesús (C/. Intendente)
Pedro Poveda
Beato Ramón Lluhi (Inca)
La Salle
S. Rafael
Ntra. Sra. del Carmen
Hogar Inf. Niño Jesús (C/. Despuig)
Montesión
Inmaculada
S. Vicente de Paul (Arenal)
Santa Mónica
Santa María
San Bonet (S. Antonio) Ibiza
S. Francisco de Asís
Santa Magdalena Sofía
S. Trinidad

Guillem Colom (Sóller)
Agustinas (Indiotería)
Montesión
Guillem Cifre (Pollensa)
Juan de la Cierva
Mater Misericordiae
S. Vicente de Paul (Coll d'en Rebassa)
La Salle (Inca)
Manjón
Consolación (Alaró)
El Temple
Pío XII
La Purísima
Consolación (Vivero)
Nov. La Salle (Pont d'Inca)
C'an Domenge
Madre Alberta
Hogar de la Juventud
San José Obrero (Reyes Católicos)
S. Vicente Paul (Inca)
La Pureza de María (Inca)
Escolapias
Un total de 45 centros.

S. FRANCISCO comunicaron que en Asamblea la votación dio como resultado SI a la huelga aunque hasta el momento no han depositado papeles.

MENORCA no tenemos en estos momentos notificación de cuantos centros entregarán papeles.

Los centros que han notificado que no irán a la huelga son los siguientes:

S. José Obrero (C/. Monserrat s/n), 10 (Si), 15 (No) 5 (Blanco)
Jesús María 5 (Si), 12 (No) 2 (Blanco)

Corpus Christi; no tenemos acta de la votación.

El resumen de datos que tenemos hasta hoy, de los centros en los que sabemos se han hecho votaciones, queda así.

Total trabajadores, 1.234

Total Votantes 1024

Si, 768

No, 182

Blanco, 70

Nulos, 4

Abstenciones, 210

ULTIMA HORA.— Según datos provisionales recibidos de Menorca, de 6 centros privados, en 4 se han pronunciado ya en favor de la huelga, y en los demás todavía no se había realizado la asamblea.

¿Qué son los sindicatos amarillos?

Actualmente, en nuestro país, no es raro oír, a través de los medios de difusión, que determinadas fuerzas sindicales acusan a otras de "amarillismo" o "corporativismo", o de ambas cosas a la vez. En estas líneas intentaremos aclarar, para los Trabajadores de la Enseñanza, qué son los sindicatos "amarillos", y cuál es su presencia en nuestro sector.

El sindicalismo surgió históricamente como respuesta a la necesidad de los trabajadores de unirse y organizarse para defender sus intereses de clase, para conseguir unas condiciones de trabajo más dignas, para lograr una participación más directa sobre los medios de producción y, de este modo, transformar la correlación de fuerzas en la sociedad, para lograr en esta un orden justo en el que el trabajador ocupe el puesto decisivo que le corresponde.

Al producirse el avance del sindicalismo concebido según las enseñanzas de la clase obrera, las fuerzas que controlan los medios de producción, al sentirse amenazadas, utilizan a aquellos trabajadores que aún son partidarios del actual sistema socioeconómico, otras organizaciones, llamadas también "de trabajadores" y que suelen autocalificarse de "independientes". Y puede parecer, a simple vista, que, por sus estatutos, son realmente independientes, y que defienden los intereses de los trabajadores; bastará, sin embargo, indagar mínimamente sobre su origen y su práctica sindical, para que aparezcan con nitidez intereses que no son los nuestros, sino los de los empresarios y los de los partidos de centro y derecha que defienden tales intereses y que, por este cauce, intentan mantener bajo control a las fuerzas productivas.

Por supuesto, estos sindicatos piden aumentos salariales para los trabajadores, pero ello siempre y cuando no peligran los intereses de la patronal. En efecto, en ningún caso cuestionan las actuales relaciones en las empresas, en ningún momento exigen una mayor participación de los trabajadores (que, no lo olvidemos, pierden su puesto de trabajo cuando fracasa la gestión del empresario) en el control de las empresas y, por supuesto, no se plantean en modo alguno un cambio en lo que representa la forma de vida de los tra-

bajadores y una real igualdad de oportunidades para éstos, sólo posible a través de profundos cambios sociales.

Son estos sindicatos los primeros que, si en un país triunfa democráticamente un gobierno progresista con la oposición de los sectores sociales más reaccionarios y las zancadillas de las compañías multinacionales, se unen a éstas fuerzas para lograr la desestabilización y la involución, para devolver, contra la voluntad mayoritaria, el poder y el gobierno a las minorías explotadoras. Los sindicatos amarillos actúan en estos casos radicalizando los conflictos, desprestigiando al gobierno ante los trabajadores, solicitando aumentos desproporcionados para los trabajadores del sector público (que depende directamente de la administración del Estado) intentando frenar la política de nacionalizaciones (contraria a los intereses de las multinacionales y de las oligarquías locales ligadas a éstos), colapsando mediante huelgas salvajes los servicios e industrias básicas, con el fin de sembrar el descontento en la población, etc.

Un ejemplo concreto de lo dicho lo podemos hallar en la agitación desencadenada en Chile, durante el gobierno legalmente constituido de Unidad Popular, que preparó el terreno para el golpe militar y la represión de las libertades democráticas, entre las cuales, la existencia de sindicatos de clase y libre sindicación. Hoy es ya historia; admitida por unos y otros, que, por ejemplo, las huelgas que asestaron más duros golpes al gobierno de Salvador Allende —la de transportes por carretera, y la de la mina de cobre "El Teniente"— fueron financiadas por las multinacionales yanquis y organizadas por los sindicatos amarillos.

En el sector de la Enseñanza Privada se ha podido constatar la actuación de este tipo de sindicatos en los intentos de negociación, en estos últimos meses, de un nuevo convenio colectivo; intentos que han culminado con la ruptura de conversaciones por parte de la patronal, con la que han formado un perfecto tándem.

Son los sindicatos amarillos los que, con sus continuas obje-

(Continúa en pág. 16)